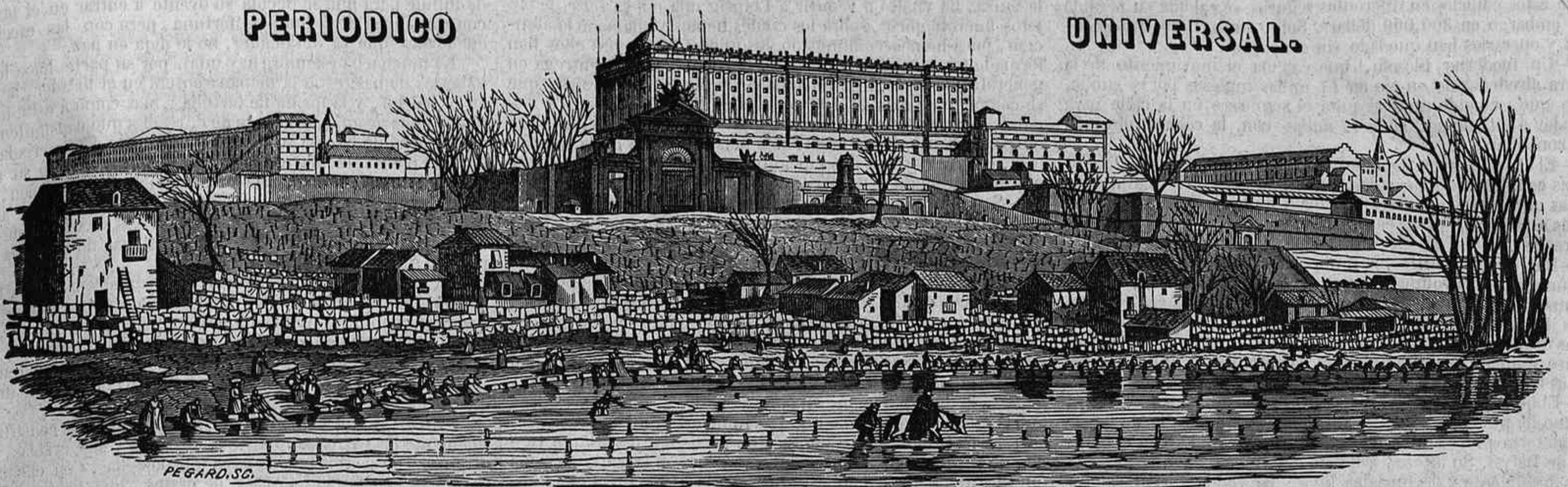


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



PEGARD, SC.

MADRID: MES 8 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 256.—SÁBADO 21 DE ENERO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 90.

REVISTA UNIVERSAL.

Parece que desde principios de este año se ha borrado del escalafón de la marina inglesa al capitán John Franklin.

—Una casa de comercio de Bristol (Inglaterra) ha recibido el encargo de comprar doce capillas de hierro, para remitirlas á la Australia, para los católicos apostólicos romanos de aquel país.

—Los gobiernos de Austria y Prusia proyectan establecer un convenio general de ferro-carriles alemanes, á imitación del convenio de telégrafos, el cual sin embargo no ha de estenderse mas que al dominio alemán, y ha de abrazar en un todo á los demás tratados sus parciales existentes. La continuación de los trenes para los trasportes de personas y mercancías, la uniformidad en los establecimientos y otros objetos útiles podrían lograrse de esta manera. Pero los preliminares ocupa-

rán muchos meses, según toda probabilidad, antes que las conferencias puedan abrirse, sea en Berlín ó Viena.

—El cónsul general prusiano de España y Portugal ha remitido á Berlín una partida de semilla de cáñamo español, para hacer con ella ensayos, puesto que el cáñamo que se cultiva en Granada y la isla de Mallorca posee las propiedades mas excelentes, y las materias y cuerdas construidas con dicho cáñamo sobrepujan á las mejores inglesas en duración y consistencia.

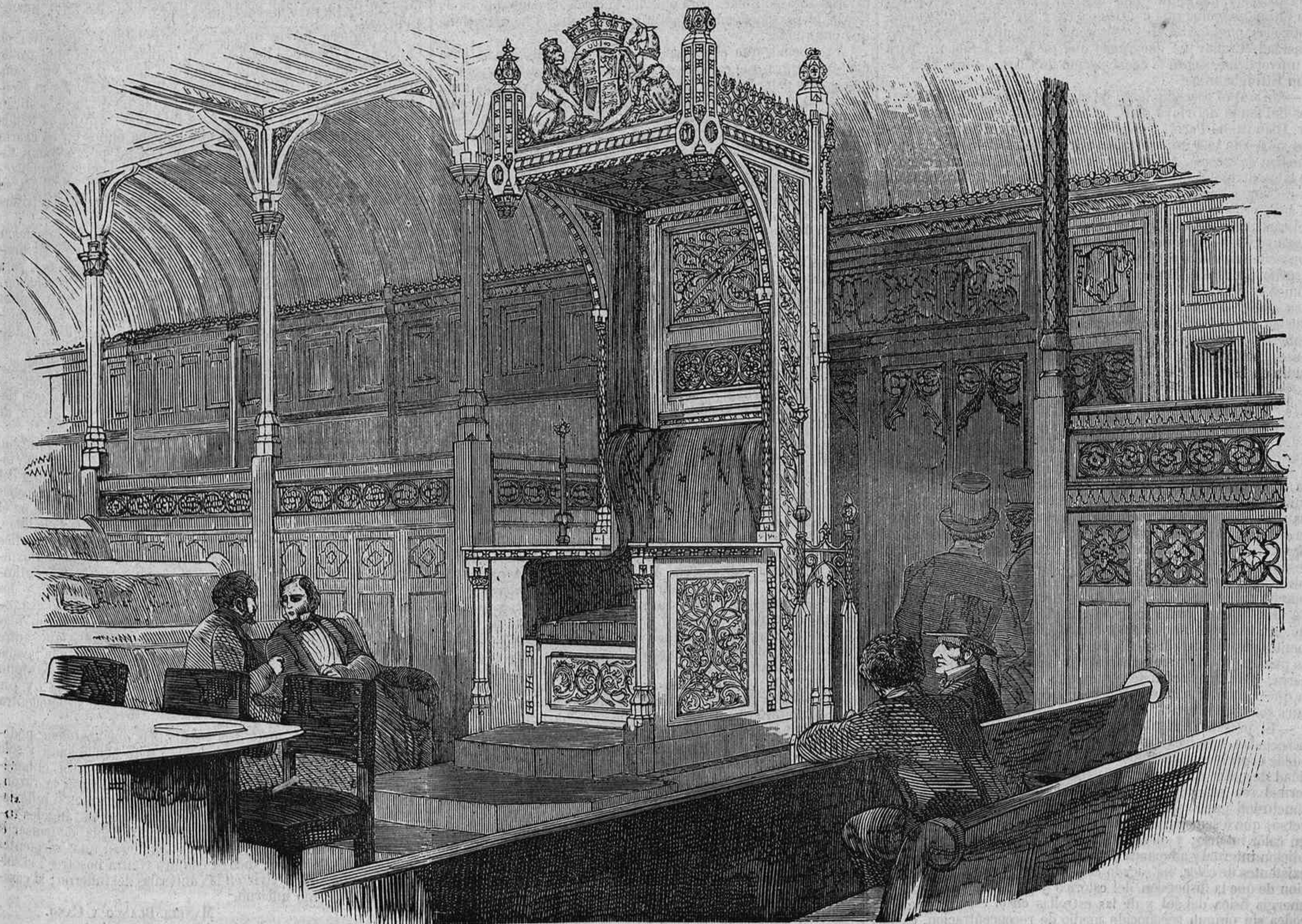
—El rey de Baviera ha coronado el año saliente con una noble acción fundando una sociedad de beneficencia voluntaria para el socorro de los pobres con el nombre de asociación de San Juan, cuyo protectorado ha aceptado el rey en unión con su esposa, habiendo recibido como primer fondo la cantidad de 30,000 florines.

—La necesidad de los artículos de lujo que experimentan los oficiales rusos en las provincias danubianas, y de cuyos artículos carecen completamente, proporciona á la industria aus-

tríaca la ocasión de aprovecharse en grande de esta circunstancia.

—Segun decreto de Napoleon de 24 de diciembre último, formarán la dirección de la exposición de industria y bellas artes para el año de 1855 las personas siguientes: Presidente, el príncipe Gerónimo Napoleon Bonaparte. Sección de bellas artes: los señores Baroche, Eugenio Delacroix, Enriquel-Dupont, Ingres, Mérimée, el conde de Morny, el príncipe de la Moscowa, el duque de Mouchy, el marqués de Pastoret, de Sauly, Timart, Visconti. La sección de industria y agricultura: Elie de Beaumont, Billault, Miguel Chevalier, Juan Dollfus, Arlés-Dufourt, Dumas, el baron Carlos Dupin, el conde de Gasparin, Groterin, Heurtier, Legentil, Leplay, el conde de Lesseps, Mimerel, el general Morin, Emilio Pereire, el general Poncelet, Regnault, Sallandrouze, Schneider, Seilliere, Seydoux, Troplong, el mariscal conde Vaillant. El lord Cowley, embajador inglés, ha sido agregado á esta comisión.

—Un incendio ocurrido en Nueva-York ha reducido á cenizas



El trono, en la Cámara de los Lores de Inglaterra.

la gran imprenta de los hermanos Harper, editores, á la cual pertenecian diez grandes edificios que se estendian desde la calle de Pearl á la de Eliff. Los danos causados ascienden á 1 1/2 millon de dollars; y si bien los interesados habian asegurado estos edificios en diferentes seguros, se calcula su pérdida sin embargo en 300,000 dollars. Sobre unos 1000 trabajadores y operarios han quedado sin ocupacion.

—Un moderno filósofo, que calcula el movimiento de la tierra alrededor de su eje en 17 millas inglesas por segundo, dice que, cuando uno se quita el sombrero en la calle para saludar á un amigo, anda 17 millas con la cabeza desnuda sin constiparse.

—El Lord-mayor de Londres tiene un sueldo de 25,000 libras esterlinas al año, y los sueldos anuales de los empleados de las oficinas de aquella corporacion ascienden á unas 46,000 libras esterlinas (ambas cantidades reunidas mas de 7 mil onces de reales).

—Hay en Constantinopla numerosas librerías, ascendiendo el número de los volúmenes que contienen á 80,000, tanto en manuscritos como en libros impresos. Estas obras representan á las literaturas árabe, persa y turca, y su coleccion encierra obras de filosofía, teología, poesía, historia, ciencias, y un inmenso número de tratados sobre costumbres y usos, á los cuales los turcos dan tanta importancia como los mismos chinos.

—El hijo del emperador de Hayti, del cual hemos hablado ya en uno de nuestros números anteriores, y que acaba de llegar á Inglaterra procedente de Francia, está viajando bajo el nombre de Dalval. Su alteza, á quien pintan como á una persona muy inteligente y de modales finos, ha vivido durante algun tiempo en el abrevadero fashionable de Yorque. El objeto con que visita este país, es el de completar su educacion, segun dicen, con cuyo motivo irá en breve á Dasolish, para hacerse admitir entre los eclesiásticos de aquella ciudad. Se cree que el mismo emperador de Hayti con algunos individuos de su corte hará una visita á su hijo durante la primavera entrante.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

—El profesor Florimond en Lovaina (Bélgica) está haciendo construir imanes de hierro colado. Mr. Crahay, individuo de la Academia Real de Ciencias de Bélgica, dice lo siguiente sobre el particular: De tres á cuatro años acá se sabe que el hierro colado, después de templado, adquiere tal compactibilidad, que le capacita á llegar á un grado superior de polaridad magnética. Florimond se ha aprovechado prácticamente de esta circunstancia para la confeccion de máquinas electro-magnéticas. Estas se hacen así mucho mas baratas por la razon de que ya no se necesita el acero que es mucho mas caro, y que además se hace forjar con gran dificultad en forma de herradura, sin adquirir quebraduras. Las herraduras magnéticas de hierro colado se funden en moldes con la mayor facilidad, y se pulimentan en piedras. Las cuatro máquinas electro-magnéticas construidas por Florimond, una despues de la otra con imanes de hierro colado, han conservado su poder sin interrupcion alguna. La última máquina que contiene diez y siete planchitas magnetizadas, produce un efecto sorprendente relativamente á la intensidad. Crahay ha encargado una máquina semejante para la universidad, segun la construccion de Clarke, ó mas bien segun Ettinghausen.

—Un nuevo procedimiento de sacar fácilmente objetos pesados del fondo del rio ó mar, ha manifestado recientemente el Dr. Gianutti en París, y consiste en que se atan pequeños globos vacíos de tela impermeable á los objetos debajo del agua que han de sacarse. Aplicada á estos globos, hállase una cámara de latón dividida en dos departamentos; uno de estos se llena de bi-carbonato de sosa, y el otro de ácido muriático. Dando vuelta á un grifo se permite la entrada del ácido al departamento del carbonato de sosa, y así se produce la formacion del carbonato gaseoso, que va en direccion al globo, lo hincha, y en su consecuencia eleva el objeto á la superficie del agua. Se dirige al grifo por medio de una cuerda fuera del agua. El ácido carbónico se desarrolla además, segun es sabido, debajo de la presión alta de una columna de agua. Los buques que hacen agua pueden con este globo conservarse sobre el agua, y sacarse los sumergidos. Para la campana de buzo son un apéndice excelente, puesto que el buzo puede subirse con ellos sin ayuda de nadie en la superficie del agua.

ASTRONOMIA.

—Mr. Petit, el director del observatorio de Tolosa en Francia, ha comunicado á los periodistas de dicha ciudad la nota siguiente:—La tierra está entrando en este momento en uno de los numerosos círculos meteoricos, cuya existencia hace años ha sido admitida por los astrónomos. Algunos de los corpúsculos planetarios, al lado de los cuales pasaremos muy pronto, son de unas dimensiones considerables. Uno de estos, por ejemplo, tan grande como el Capitolio de Tolosa, fué desviado de su marcha en 1807 por la accion de la tierra y cayó en América. En otras épocas, como en los años de 1801, 1803, 1807, 1813 etc. se manifestó su curso por medio de nubes de polvo y fragmentos de piedra. Estos fenómenos excepcionales, sin embargo, no pueden producir sino unos efectos muy insignificantes en la tierra, y la inmediatecion de alguna que otra pequeña estrella, á la que nos aproximamos, no debe inspirarnos ninguna alarma, pues solo puede excitar nuestra curiosidad.

—El presidente Hopkins hizo recientemente á la reunion de la sociedad británica las siguientes observaciones: El sol no puede continuar por tiempo indefinido emitiendo la misma cantidad de calor como en la actualidad, á no ser que su energia termal sea renovada por alguna fuente estraña. Esta misma conclusion puede aplicarse á todos los demás cuerpos del universo, que á semejanza de nuestro sol, pueden ser el centro de un calor intenso; y de aquí resulta que, no reconociendo una adición interna y adecuada de calor para renovar estos centros existentes de calor, ha sacado el profesor Thomson la conclusion de que la dispersion del calorico y por consiguiente de la energia física del sol y de las estrellas en el espacio que los rodea sin ningun reconocido medio de reconcentracion, es el orden existente de la naturaleza. En su consecuencia debiera

por último disminuirse el calor del sol y alterarse la condicion física de la tierra, en un grado al mismo tiempo incompatible con la teoria de la no-progresion.

—El célebre instituto microscópico de Engell y compañía en la Suiza, ha vuelto á remitir á Leipsig una nueva serie de objetos microscópicos, sobre los cuales hemos ya llamado la atencion, pues hemos comunicado los juicios que sobre ellos han formado los naturalistas célebres. Forman la quinta entrega en general, y la tercera de un museo de ciencias naturales, que se compone de mas de 100 objetos de los reinos animal y vegetal, recopilados en orden sistemático. Constituyen un tesoro muy abundante de las creaciones mas hermosas de la naturaleza, con una exacta descripcion de cada objeto segun su significacion general y especial.

—Segun pretende un señor Boszhardt, el Océano Atlántico está enfermo y ocasiona por esta razon la gran mortandad que no solo reina en los buques atestados de emigrados y arrebata frecuentemente á la quinta parte de los pasajeros, sino tambien persigue á los buques bien acondicionados. Tambien dice dicho señor que la misma mortandad reina entre los peces, sobre todo en el Golfo mejicano, donde se encuentran á miles muertos en la orilla del mar. En Nueva-York, situacion de los emigrados, sobre todo aquellas familias que en el tránsito han perdido al padre ó sostenedor, y sin recursos, se hallan entregadas á la desesperacion; en Nueva-York, decimos, prevalece aun la creencia general de que la acumulacion demasiado excesiva de emigrados en los buques, en particular de los que vienen de Liverpool, y la mala manutencion, son la causa de estas muertes frecuentes. Este asunto va á discutirse en el congreso de Washington, y un profundo exámen hará conocer, segun se cree, la causa, la estension y los remedios para contrarrestar estos grandes males.

LAS ANTESALAS DEL INFIERNO.

Si el verme tiene algo bueno,
es el vivir sin vecino.
SOLIS.—El amor al uso.

Si como católicos tenemos necesidad de creer que existe una mansion de llanto, penas y tormentos en la que hemos de pagar los que hayamos hecho sufrir á nuestros semejantes, parece probable que antes de llegar á ella debamos atravesar un recibimiento ó antesala en la que se nos vayan administrando en dosis homeopáticas los obsequios de Pedro Botero y demás familia, para que no nos sorprendan las alopatías que en el salon principal deberá tener preparadas el mismo Lucifer.

Esta antesala se diferencia, ó debe diferenciarse de la del cielo, que hemos convenido en llamar purgatorio, cuanto diferentes son entre sí los dos extremos á que conducen: ambas sin embargo, segun dicen personas bien informadas, tienen su respectiva localidad en este valle de miserias que se denomina mundo, y en él y solo en él se ajustan ciertas cuentas preparatorias indispensables para obtener la carta de pago que ha de servir de pasaporte en el viaje mas largo que el hombre tiene que emprender.

Ya sabemos que el purgatorio ó antesala del cielo se pasa con una suegra que en todo se entromete; con una mujer celosa que le pone á uno el cuerpo á pellicosos cada vez que mira á otra mujer, como un discípulo de Galeno cuando está de mal humor y receta cáusticos; con un hijo tonto que continuamente le lastima en su amor propio, por aquello de á tal padre tal hijo, y de casta le viene el galgo; con una hija coqueta que le hace ser las dos cosas mas opuestas del mundo, predicador y dragon de caballería; con un amigo hablador y filarmónico que le pone la cabeza como banasta de grillos; con un jefe cascarrabias é ignorante que de todo gruñe y todo lo encuentra mal hecho; y en fin con un millon de cosas y personas que si enumerarlas me propusiera, de seguro no concluiría en diez semanas. Pero lo que menos se figurarán los lectores que no hayan pasado por ellas, es donde estan las antesalas del infierno. ¿Queréis saberlo? Pues no os asustéis, y lo diré: en las casas de huéspedes de Madrid.

En efecto, si después de la descripcion que voy á hacer de una, porque todas son iguales con raras excepciones (1), hay alguno que la cree exagerada y desea convencerse por sí mismo, declaro que se halla en pecado mortal y necesita un pasadizo para ir via recta al infierno.

Al bosquejar el cuadro de una casa de huéspedes, la primera figura que se nos presenta es la de la propietaria ó patrona: mujer de cincuenta diciembres, está asegurada de incendios como suele decirse; su faz pálida y triste indica que sufrió con resignacion toda suerte de infortunios viajando en compañía de su marido, que fué capitán en la guerra de la independencia; su traje, que forma parte de la respetable y numerosa clase denominada *pasiva*; su trato, que ha olvidado algo de lo que sabia cuando era capitana. No hay patrona que sea viuda de un teniente, de un comandante, de un administrador de loterías, de correos ó de un fiscal; ¿cosa particular si fuera cierta! Todas tuvieron por esposos, brigadieres, jefes políticos ó jueces de primera instancia; por esta razon se quieren dar importancia, y exigen de sus huéspedes que las traten con la consideracion que se merecen por su categoría. No habria dificultad si correspondieran debidamente; pero es el caso que cuando han abusado de la paciencia de un hombre por todos conceptos, si este conociendo el terreno que pisa se resuelve á hacer respetar los tratados *inter-personales*, le salen con la sempiterna cantinela de «¿qué se le ha figurado á Vd? Soy una señora de suposicion; no estoy acostumbrada á decir falsedades; mi marido fué secretario de S. M. con ejercicio de decretos; ¡pobrecito de mi vida, si alzara la cabeza y me viera en este estado! se volveria á morir de pena; pero antes me vengaria de la ofensa que acaba Vd. de hacerme etc. etc.» porque continúan hablando dos ó tres horas.

Si se logra encontrar una patrona sola que no tenga hijas ni sobrinas, es una alhaja inapreciable, porque todo el tiempo que aquella que las tiene emplea en enterar á un huésped de

(1) No hay tales excepciones: pero lo digo por si acaso lee esto mi patrona actual, poder librarme de su furor y salir vivo de su casa. Ya no se acostumbra á pasar la vista por las notas: por eso no encuentro inconveniente en hacer esta aclaracion para descargo de mi conciencia.

sus virtudes, talentos y habilidades, puede respirar tranquilamente. No sirve en este último caso responder á todo que sí, que tiene razon, que la chica es un tesoro, que merece un príncipe por esposo: hasta que no ha dicho cuanto cree puede influir para que se decida su oyente á entrar en el gremio, con una jóven de la humilde fortuna, pero con las excelentes cualidades que va detallando, no le deja en paz.

La muchacha (siempre hay una), por su parte hace lo que todas las demás; estar la mañana entera en el tocador, la tarde en el balcón, y la noche de tertulia; mas como á este último punto debe acompañarla la mamá, resulta que constantemente el gobierno de la casa se halla encomendado á una criada que en todo piensa menos en favorecer los intereses de su ama. Cree esta que con decir que es una señora de suposicion, debe callarse y sufrir todo el mundo; y lo cree con algun fundamento; porque como en todas partes sucede lo mismo, aun cuando el huésped conozca la injusticia, no le queda mas recurso que resignarse.

Hablar del aseo en los alimentos y habitaciones, sería tarea harto pesada; y francamente, no me encuentro con fuerzas para recordar cuanto he visto sobre este punto; por lo cual creo mas digno y prudente (siquiera para que permanezcan sin alterarse los estómagos de mis lectores) abrir aquí un paréntesis largo, muy largo, y dejar á la consideracion de cada uno lo que contendría si posible fuera llenarlo.

Pero los establecimientos de huéspedes no los constituyen solamente las patronas, las hijas de estas y sus criadas, sino otra clase de gentes peor si cabe que aquellas. Con el concurso de todas se forma una casa de orates, una babilonia, una antesala del infierno como antes decíamos. Procuremos pues dibujar á grandes rasgos (¿quién sabe si brochazos?) alguno que otro tipo, y describir los tormentos á que un pacífico ciudadano se encuentra condenado en el momento que solo y sin familia tiene precision de vivir en la corte.

Es necesario advertir que las habitaciones son gallineros, donde estan unos encima de otros; donde falta la suficiente cantidad de aire para que se pueda respirar; donde á pesar de haber departamentos principales en que la cuota que para ocuparlos se satisface es proporcionalmente á la de los demás como un palacio á una choza, no por eso se hallan sus inquilinos á distancia respetable para poderse llamar independientes. Uno hay que se da este título en la casa donde estoy; pero es diputado de oposicion, y se comprende bien que aun cuando no lo sea se lo llame. Este señor (es el primer tipo de la escala social que voy á recorrer; se entiende, en cuanto al pago de pupilaje) este señor, decia, diputado por un distrito de provincia, llega á la capital de la monarquía un mes despues de principiada la legislatura (en el día la mayor parte recurren á este medio para no hacer un viaje en balde); se instala en la habitacion principal, y excepto cuando asiste á las sesiones ó visita los ministerios para activar las exigencias de sus hijos, sobrinos, parientes y testamentarios, todo lo demás del día lo pasa encerrado en su gabinete ensayándose (1) en el tono y las maneras que debe emplear en el palacio del Congreso al dirigir una interpelacion al gobierno de S. M. Dejaremos este tipo número uno, porque podríamos hacer una digresion inconveniente.

El número dos es un capitán de reemplazo que vivia en Canarias, y habiendo llegado á su noticia que era ministro de la Guerra uno que fué subalterno suyo hace pocos años, emprende precipitadamente su viaje, y ll ga á Madrid con esperanza de que presentándose á su amigo le ha de hacer justicia: pero ¡oh inestabilidad de las cosas humanas! aun no ha tenido tiempo de descansar, cuando una mañana oímos en su cuarto grandes voces.—¿Qué le pasa á don Trifon? preguntamos todos á la patrona.—¿Qué le ha de pasar? que ha caído el ministerio.—¿Y eso le admira? pues ya debia saber que en el día se relevan los secretarios de Estado como los tiros de las postas peninsulares.

El número tres es un esclaustrado que desde la oracion hasta las doce de la noche forma un solo cuerpo con su breviario, y dirige preces al Altísimo (á voces por supuesto), para que le saque del triste estado á que le condenó la revolucion.

El cuarto, un aprendiz de cantante que necesita vocalizar en ayunas, y nos sirve de despertador, regalándonos al mismo tiempo un buen almuerzo de escalas ascendentes y descendentes en tonos mayores y menores.

El cinco, un profesor de violon del teatro del Príncipe... no hay mas que decir sino que le toca á las mil maravillas.

El seis, es un estudiante de farmacia muy bruto, que tiene precision de leer en voz alta para aprender la leccion de memoria.

¡Vaya una media docena! pero cuidado que aun no conté con la huésped. Esta es una bailarina del Instituto, que tiene todo su talento en los talones, y principalmente en la punta del pié izquierdo; cuando principia á hacer *batimanes* ó *batipedes* no hay mas recurso que... aguantarse, y esperar con calma el instante en que el pavimento cede á tan violentas sacudidas.

En vista de esto, y considerando que se reúnen muchas veces al día las peroraciones del diputado, las voces del capitán, los murmullos del esclaustrado, los gorgoritos del cantante, las escalas del músico, los gritos del farmacéutico, y los batimanes de la bailarina, díganme Vds. si he calificado exageradamente los establecimientos de que tratamos; mucho mas cuando he separado de intento las incomodidades que sufre por lo regular todo vecino aunque habite en casa propia; como por ejemplo, los repiques de las campanas, los golpes de algun calderero inmediato, las seguidillas de las fregatrices, y por último las insufribles arpas y organillos de que se encuentra inundada la muy heroica villa.

En una palabra, anatemas y nada mas que anatemas podemos dirigir á las casas de huéspedes, pero bendiciones y solo bendiciones reciben continuamente del bello sexo. Si el benévolo lector que hasta aquí me ha seguido no alcanza la razon, será por lo fatigado que se halle de tanta prosa; mas si reflexiona un instante, conocerá que las patronas son los ángeles tutelares de las jóvenes casaderas. ¿Cuándo habia de pensar el hombre en el matrimonio si aquellas no fueran unas serpientes de cascabel? Lo dicho; todo se conjura contra nosotros: si solteros, condenados á vivir en las antesalas del infierno; si casados... en el mismo infierno.

MANUEL BLANCO Y CANO.

(1) Histórico.

HALLAZGO DE UN CUADRO

ORIGINAL DE MIGUEL ANGEL.

En octubre de 1844 compró Vicente Botti, pintor y restaurador de cuadros antiguos en Florencia, de un preñado de la misma ciudad, una pintura, que de mano torpe había sido emborronada de una manera lastimosísima, con el intento de cubrir la desnudez de la figura. El muy práctico restaurador conoció bien pronto que debajo de aquel fatal embadurnamiento, como muchas veces sucede, debía hallarse oculta alguna obra maestra. Con esta esperanza compró el cuadro, y con un cuidado y esmero sumo empezó á eliminar las profanas pinceladas de brocha gorda, y redimiendo, por decirlo así, poco á poco la pintura, de la prisión á que la redujo la torpeza, por fin la vió con satisfacción y encanto restituida á su primitiva frescura, y apareció ante sus ojos la figura de una mujer de prodigiosa hermosura, reconociendo muy luego en ella una de las obras mas preciosas de Miguel Angel.

El cuadro tiene una figura sola y de medio cuerpo, que representa á la diosa Fortuna, sentada con cierta negligencia y abandono sobre una rueda, con alas abiertas, desnuda en gran parte, pues solo la inferior la cubren los pliegues del ropaje de color de rosa. Su actitud es la de girar sobre la rueda, y sus facciones dan á conocer que se halla muy á su gusto. La cabeza se inclina un poco sobre el hombro derecho; los brazos se hallan estendidos, dejando caer de la mano derecha un cetro, una corona y otra de laurel, y de la izquierda abrojos y puntas de flechas.

Se dice que Miguel Angel estudió con mucho ahínco las poesías de Dante, y mas de una de las obras precedentes de este grande maestro representa algun pensamiento de tan célebre poeta italiano; por lo que hasta hubo quien le denominara el Dante de los pintores. Tambien la figura de la Fortuna envuelve la espresion de algunos versos del sétimo canto «El Infierno» en el cual se lee: «Esta es Fortuna la desdénada, la execrada, aun de aquellos que bendecir debieran su mano. Mas ella es imperturbable, y rodeada de seres cánlidos, se sonríe de aquellas ofensas, rodando siempre alegre y festiva por su campo favorito.»

En verdad que en su semblante de belleza verdaderamente hechicera se descubre el sello de la mas íntima satisfacción y de la extraordinaria calma con que mira todas las cosas humanas, las buenas como las malas. En todos los cuadros de Miguel Angel se distingue al escultor llevando el pincel. Tambien la pintura de la que nos vamos ocupando, produce este efecto. No hay obra alguna de este talento privilegiado, en que no se perciba el poder de un genio eminente; se halla en ellas el consumado conocedor de las reglas y doctrinas de la anatomía. Pero en la figura de la Fortuna ha sabido el gran artista suavizar con mucho tacto la sobrada plenitud de energía, para imprimir á la jóven y graciosa Diosa las formas que la competen.

Para lograr la certeza respecto á la autenticidad del hallazgo, fué menester recurrir á una comparacion ó confrontacion. Valiéronse al efecto los peritos que intervinieron en el exámen de «La sagrada familia» del mismo artista, cuadro que se halla en la galería ó museo de Florencia, y de cuya procedencia no cabe la menor duda. Este cotejo dió el mejor resultado en favor del descubrimiento del señor Botti, y un exámen prolijo y concienzudo ha demostrado que ambos cuadros estan pintados sobre una mismísima madera, y preparadas ambas idénticamente; es decir, primero una capa blanca de color, preparada con agua, luego viene una mano de aceite conocido bajo el nombre de aceite de albezzo, que fija los colores, y proporciona á la pintura aquello que se denomina mezza tempera. Finalmente, recibe una ligera capa de barniz, que la presta un aspecto como de un cuadro pintado enteramente al óleo. Las alas de la Fortuna indican hasta la evidencia que el cuadro ha sido pintado bajo el procedimiento que acabamos de consignar. En segundo lugar han declarado los artistas examinadores unánimemente que la ejecución entre la Fortuna y La familia sagrada es una y la misma, tanto en colorido como luz y sombra, el mismo estilo en cuanto á la parte de los pliegues, y lo que es lo mas interesante, la misma limpieza y perfeccion en el dibujo.

Reconocido ya de esta manera el cuadro como verdadera producción de Miguel Angel, tuvo que ceder el propietario á las instancias de un gran número de inteligentes, para que se verificase una esposicion pública, eligiendo al efecto el palacio Bartolomei, en Florencia. Habíase fijado un solo día; pero como la concurrencia fuese tan numerosa, y extraordinario el interés que el hallazgo había despertado, fué menester prolongar la esposicion por una semana. La opinion del público inteligente estaba enteramente conforme en que la pintura, no solamente procede del antiguo maestro, sino de que este debe haber desplegado una asiduidad y predileccion especial en su ejecución, como para manifestar que sabia superar á sus propias fuerzas, y que era capaz de deponer en una sola figura la extraordinaria fecundidad de su genio. Acordes estan todos los testigos de que aquella pintura es la flor de todas las bellezas que sembrara aquel artista en la via de sus producciones, tanto por la correccion del dibujo, como por la espresion de movimiento, verdad palpable de los coloridos y efecto admirable de los mismos; en una palabra, en todo aquello que distingue al consumado maestro, digno de la admiracion del conocedor que busca la hermosura del arte, y del público en general, que en fin desea encontrar naturaleza y vida.

El cuadro que el señor Botti tan inesperadamente adquirió, era además ya conocido por un grande número de copias, pues en Florencia solo existen nada menos que veintidos. Escusado es casi advertir que los pintores en segunda línea apenas han hallado contemporáneos que se hubieran ocupado en sacar copias de sus producciones. Hay un grande número de copias antiguas de Rafael, Correggio y Miguel Angel, pero no de un Dandini, Barnabei, Salvati, Vasari, Broazini y otros. La multitud de las copias simultáneas es de consiguiente una prueba evidente del mérito sobresaliente del original.

No debemos tampoco olvidar que una de las copias de la Fortuna existentes en Florencia, y que pertenece á la galería de pinturas del Principe de Corsini, ha pasado hasta ahora como original; pero un cotejo practicado entre este (de dimensiones mas pequeñas) y el hallado por Botti, ha terminado con

la conviccion de que el primero es una copia sacada por el pincel de Vasari.

Nosotros no conocemos el original; pero por el bellissimo grabado que el señor Botti ha mandado ejecutar por Testi, alumno del célebre Caballero Toschi, da una idea sublime del original. El dibujo del grabado es excelente, de una armonía exquisita, bien ajeno de aquellos tonos chillones, aquellos contrastes tan duros de sombra y en demasia oscura y de luz sobradamente viva, de cuyos extremos suelen dejarse llevar todos aquellos que no conocen el verdadero mérito de un grabado. La excelente ejecución de aquel le asegura un lugar preferente en los cartones de los inteligentes.

El señor Botti se propone recorrer con su precioso hallazgo las principales capitales de Europa, dirigiéndose en primer lugar á París.

A los señores D. Miguel Aragon y Garcia y D. Luis Mariano de Larra, como prueba del sincero y fraternal cariño que les profesa su hermano de corazon

AGUSTIN.

RUBIAS Y MORENAS.

HISTORIA DE UNOS AMORES.

El amor en la vida del hombre es un episodio; en la de la mujer, es la existencia.
BYRON.—D. Juan, CXCIV.

I.

FRAGMENTOS DE UN DIARIO.

2 de abril 18 ..

Qué bonita es Mercedes! qué sonrosada es su tez! qué ojos tan encantadores tiene! Está visto, no hay nada que equivalga á los ojos azules de una mujer: cuando la mujer es rubia, parece un sueño, un ángel, una sombra fantástica, hija de nuestros caprichos, que se nos aparece en las largas y fatigosas noches para encantar nuestra existencia; tal se me ha figurado hoy Mercedes, cuando la he visto recorriendo las calles de su jardin, dando envidia á las flores y á mí celos. ¡Por qué la he de amar tanto!

3 de abril...

Ayer la he vuelto á ver y me encanta, me enamora; yo quisiera hablarla, decirle que la amo con delirio, con frenesí; quisiera ser la arena que pisa, el sol que la alumbraba, las flores que la embalsaman, el vestido que la cubre, el aire que respira... Quisiera ser todo, menos yo; porque tal es mi amor, que me creo indigno de aspirar al suyo: sí, el hombre es siempre indigno; esa mujer es mas que mujer; es una preciosidad, es un tesoro, es un capricho de un ángel: si yo no me declaro me pego un tiro, ó me arrojo al canal.

7 de abril.

Soy feliz... me ha mirado! Hombres y mujeres, envidiadme.

12 de abril.

Me ha vuelto á mirar y cada vez la amo mas. Qué rubia es! Detesto las mujeres morenas; no valen nada en comparacion de las rubias; moreno es cualquiera, un torero, un capitán retirado, un esclaustrado; pero rubio, ¡ah! rubios son los ángeles, los poetas y los dioses; rubia era Ceres; rubia era Venus; rubio era Buckingham; lo rubio es lo encantador; todo lo privilegiado es rubio, blanco ó azul como su cabello, como su cara, como sus ojos. El día que yo conozca á esa mujer mas á fondo, es decir, el día que sepa yo cómo piensa, será el día mas feliz de mi vida: la amo, la adoro.

II.

A propósito de lo que nuestro amigo Mauricio de V... ha dicho de los rubios, tengo que advertirte, lector amigo, una cosa. No te imagines que porque uno es poeta es guapo; no; muy lejos de eso, los poetas son generalmente defectuosos.

Homero y Milton eran ciegos, Esopo y Alarcon jorobados, Camoens tuerto, Cervantes manco, Byron cojo, Quevedo zambó, Dante feo, y en general todos muy raros.

Por eso no debes nunca fiarte de la hermosura de los poetas; y no creas que son como los tíos que te pintan en sus caprichosas creaciones; cuando el poeta canta, es porque rubia; cuando te escribe fantásticas mansiones, es porque vive en buhardilla; cuando te pinta grandes trenes y lujosos corceles, es porque no tiene para montar ni aun la cruz de los calzones.

Así pues, no creas nunca lo que ellos te digan, pues según un folletínista francés, de todos los seres de la creación los que mas mienten son los poetas y los sastres.

III.

Mauricio estaba enamorado de Mercedes; no veía mas que Mercedes en el mundo; y tal impresion había producido el cable de su amada en su imaginacion, que despidió á su cocinera solo porque era morena y tenia el pelo oscuro. Muchas y continuadas noches soñaba Mauricio con Mercedes, y cada vez se le figuraba mas hermosa.

Si ahora es así, ¿qué será el día que me quiera? se preguntaba á sí mismo cien veces al día.

Y era cierto; Mauricio, como si hubiese sido un colegial recién salido del colegio, adoraba á las mujeres sin atreverse á decirles nada; no hallaba nunca un buen modo de declararse; lo intentó metiendo una carta en un ramo, pero siempre el ramo se quedaba en su bolsillo; probó á darla la enamorada epistola cuando la volviera á ver en el jardin; pero siempre llegaba... la miraba... iba á hablarla... y sus labios no podían pronunciar mas palabras que la vulgar frase de... Buenos días.

Mauricio recordaba que muchas mujeres se han declarado á los hombres; y cada vez que le miraba se animaba, creía que iba á salir de sus rojos labios el tierno «yo te adoro», y nunca salía.

Muchas veces se desesperó contra el prosáico siglo XIX que no admite trovadores al pié de las rejas de las damas, y que ha

reemplazado los dulces y apasionados poetas de las cortes de amor con los antipáticos y destimpanadores murgueros.

Verdaderamente, es triste y muy triste ver pasar la poesía y avanzar la prosa. Hasta la naturaleza se complace en matar los elementos poéticos; antiguamente, el que en las silenciosas noches cantaba dulces trovas al compás de su amoroso laud, y del silbador ciego, á su tierna y enamorada dama, volvía al romper el alba á su casa entusiasmado y contento; hoy, el que en las lluviosas noches de diciembre cantara acompañado de su guitarra al pié del cuarto tercero de su amada, se espone á volver á su casa triste, mojado y con una pulmonía fulminante; ¡oh siglo feroz! ¡oh bienaventurada la época en que las pulmonías no atacaban á los trovadores!

En vista de todas estas razones, Mauricio amaba y callaba sin apagar con palabras correspondidas el horroroso volcan que ardía en su corazon; amaba en silencio, y Mercedes no le decía nunca nada, no le animaba: ¡pobre Mauricio, qué crueldad tan grande!...

IV.

DE LO QUE HARIA EL AUTOR SI FUERA MUJER.

Tandis que vostre age fleuronne
En sa plus verte nouveauté
Cueillez, cueillez, vostre jeunesse
Comme á cette fleur la vieillesse
Fera tenir vostre beauté.

ROUSSEAU.

Cuando las mujeres son bonitas y no aman, no tienen perdon de Dios ni de los hombres.

(Traducción libre.)

En primer lugar, sería constante y odiaría el coquetismo; no diría á todos que sí, para desesperarlos, haciéndoles sufrir mas que sufrió el difunto Meleagro cuando se volvía *beftsteack*.

Además, cuando viera un jóven bello, tímido y honrado, lejos de martirizarle, le animaría con sonrisas dulces, con palabras de consuelo; y si eso no bastaba, me declararía modesta, pero enérgicamente.

Odiaría la calabaza, por ser la fruta mas insípida, mas vulgar y con mas pretensiones.

Sería morena.

Llevaría siempre cocas y mantilla de casco.

No me pondría nunca refajo colorado ni mucho menos amarillo.

Y preferiría los vestidos negros ó de colores oscuros.

Pero sobre todo en el amor había de dejar atrás á Eloisa, á Atala, á Julia, á Safo, á Lucrecia, á Hero y á todas las grandes mujeres: en encontrando un amante fiel y desinteresado, me sacrificaría por él para engrandecerle, le adoraría para hacerle feliz, y me enlazaría á él para de dos almas formar una, indisoluble, inseparable, como dos gotas de agua que se reunen, como dos perfumes que se mezclan, como los dos ángeles de la balada de Krummacker.

Finalmente, sería muy enamorada, pero muy fiel; muy amante y muy modesta, y creería que siendo mi verdadero mérito mi figura, no necesitaba acicalarme hasta el punto de que dijera de mí Carlos Nodier, como ha dicho en vista de lo que todas hacen, «que de todos los seres de la creación los que mas tiempo pierden en su *toilette* son: los gatos, las moscas y las mujeres.

V.

FRAGMENTOS DEL DIARIO.

3 de mayo.

Qué poco adelanta mi situación! Cada día la quiero mas; y no he podido decirle nada; nunca se me proporciona ocasion; el jueves estaba sola en el jardin; me acerqué á hablarla aunque muy turbado, y entablé con ella el siguiente diálogo:

—Qué hermosa está Vd!

—Gracias, me contestó: ya no supe qué decirle: estuve un largo rato mudo y meditabundo, hasta que una idea luminosa cruzó por mi frente.

—Qué bonitas son esas flores que tiene Vd. en su linda mano!

—Todas las flores lo son... me contestó; y volví á callar sin saber qué decir. ¡Ah! es terrible saber que tiene uno su felicidad pendiente de una conversacion, y no poder llegar á ella; por fin me determiné á echarlo todo al traste y á declararme; ella seguía haciendo un ramo, como si yo no estuviera delante.

¡Mercedes! la dije, la a....

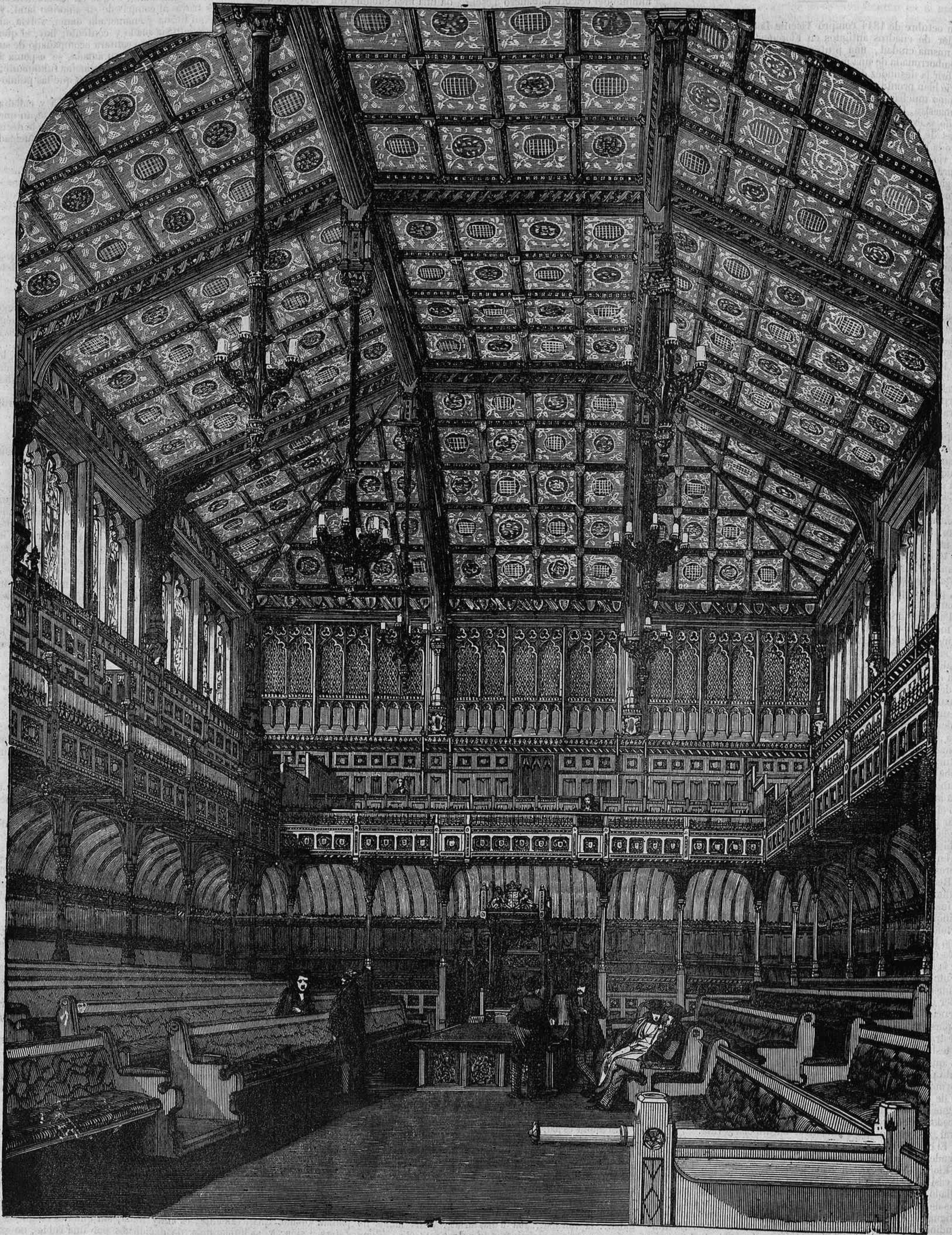
Mercedes, Mercedes! vino gritando su primita; mamá te llama; que entres y... se fué... Yo me quedé furioso, detestando á su madre, á su tía, á sus primas y á toda su parentela. Horrible situación; la única que había encontrado en un mes, y venir así á robármela. ¡Está visto! de todas las plagas del mundo la primera es la familia; detesto la familia; y si en mi mano estuviera, ó Júpiter anduviera con su corte por el mundo, había de intrigar hasta lograr convertirme en hongo, en seta solitaria y triste.

Qué difícil es enamorarse! Si se aprendiera en las universidades, iría á aprenderlo; pero no; es inútil: cuando ellas no quieren, es vana la teoría; al llegar á la práctica todo se pierde y se aniquila en el cerebro. ¡Ay qué Mercedes, cómo la amo, y la ingrata no me corresponde: qué bonita estaba, qué pelo tan rubio, qué ojos tan azules!

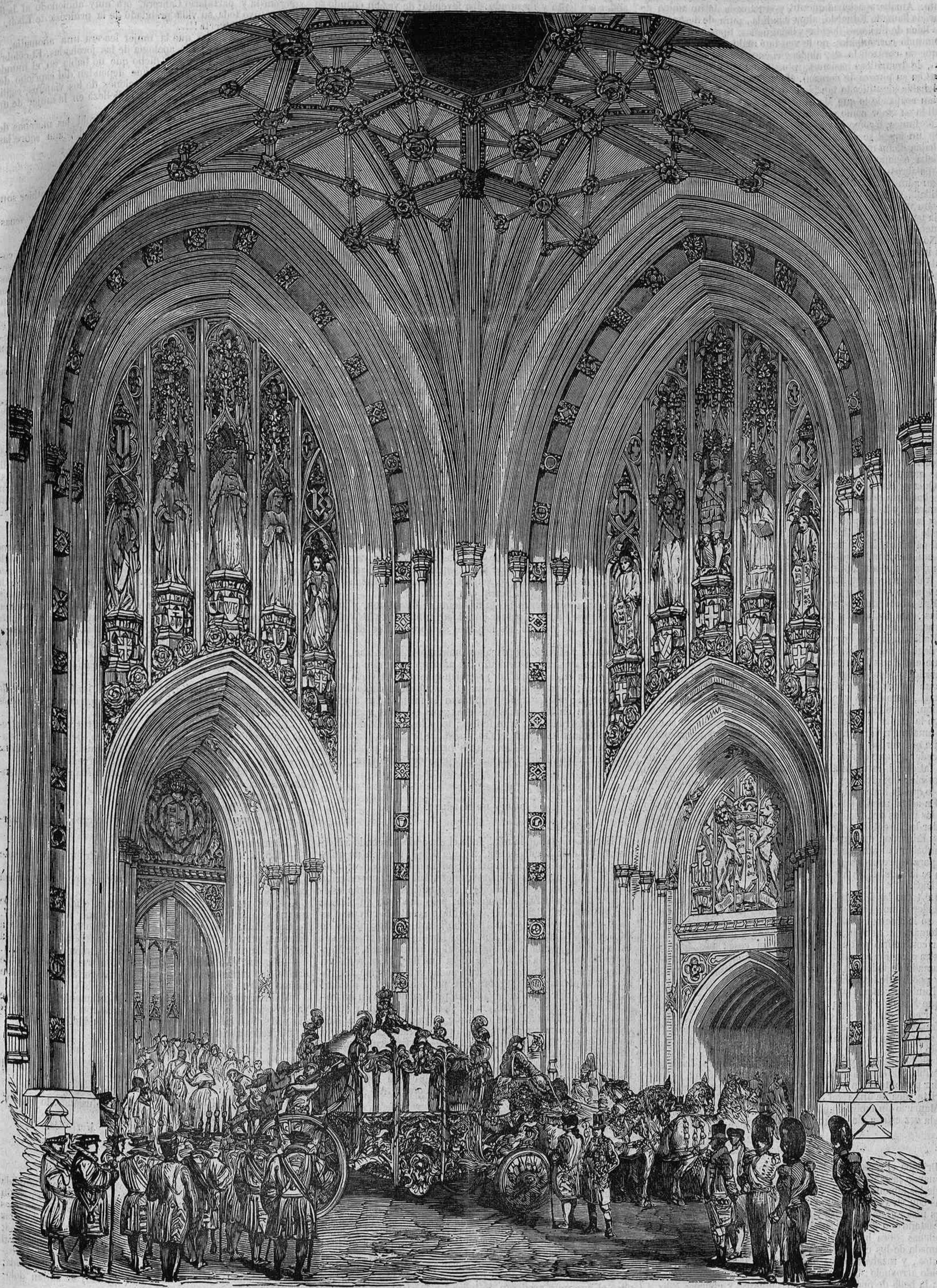
VI.

MERCEDES.

Ya sabes, lector, cómo es Mercedes, gracias á que nuestro amigo Mauricio ha ponderado su hermosura y ha dicho que era lo mejor del mundo, puesto que era la mejor entre las rubias; así que, poco tendré que añadir á las noticias que este ha dado. Efectivamente, es muy linda, sin que nos ciegue la pasión; y si hubiéramos de decidirnos por una rubia, no sería ella la última de quien nos acordáramos: además de su graciosa cara, de su airoso talle y de su simpática figura, Mercedes tiene un genio angelical; es de esas mujeres que pueden hacer la felicidad de un hombre; que parecen un verdadero consuelo en medio de nuestras penas; pero es necesario para eso que el hombre á quien la suerte la destina las comprenda,



Interior del salon de sesiones, de la Cámara de los Lores de Inglaterra.



Ingreso á la Cámara de los Lores de Inglaterra, en el momento de abrir la Reina Victoria el Parlamento.

y Mercedes había tenido la dicha de tropezar con su complemento. Amaba apasionadamente y era amada de un amigo de Mauricio llamado Eduardo, alma cándida, pura de desengaños, pero llena de ilusiones floridas y halagüeñas; tipos que en medio del mundo corrompido, no le ven tan malo y le creen bueno porque su corazón lo es; almas vírgenes de peripecias terribles, de dramáticas pasiones, robustas en sus creencias y confiadas en su pureza de corazón. Mercedes le amaba con delirio, y él había identificado tan bien su alma con la de ella, que habían realizado lo que Mauricio creía un sueño, habían confundido su amor como se confunden dos gotas de agua, como dos perfumes, ó como dice el conde de Vigny, «como en el vuelo de un ángel se confunden sus dos alas». Por eso Mercedes no había dicho nunca nada á Mauricio: por eso le evitaba y no le daba esperanza; por eso cuando la hablaba le contestaba con palabras vagas y frases vulgares que nada dicen, pero que cortan admirablemente la conversacion mejor pensada. La casualidad, que es causa de que hagamos tantas cosas contra nuestra voluntad, se había interpuesto siempre que Mauricio había pensado hablar á Mercedes, y no le quedaba ni aun el pequeño y raquítico consuelo de no perder el tiempo.

No creemos nosotros que la pasión de Mauricio fuera de esas invencibles, irresistibles, que suelen convertir al que las siente en una víctima; lejos de nosotros esa idea; estamos convencidos de que nuestro héroe, no habiendo amado nunca, había empezado como dice Lamartine, por donde empiezan todos los amores, por un capricho; creemos que no hubiera costado mucho dejar á Mercedes; pero á veces los caprichos son muy fuertes, y Mauricio no había luchado con el suyo; de aquí su entusiasmo por todo lo que era rubio; de aquí su amor á Mercedes.

VII.

MUCHAS COSAS.

Mercedes estaba enamorada de Eduardo, á quien quería con delirio, y esta tenía una amiga hermosísima que adoraba en secreto á Mauricio; nunca le había dicho nada; pero si él no hubiera estado ciego, hubiera conocido en sus gestos, en sus palabras, y en sus sonrisas, que había quien le podía pagar ese cariño que se perdía en el espacio como el humo, con un amor grande y digno de ser correspondido.

Quizás Mauricio lo pensó alguna vez; pero pronto había desechado ese pensamiento, porque Isabel era morena; la había mirado y había dicho: qué lástima que esos ojos tan rasgados y tan espresivos no sean azules!... ¡qué lástima que ese cabello tan sedoso y tan brillante no sea rubio!... Lo que puede el capricho! Isabel era mas bonita que Mercedes; su fisonomía era mas espresiva, su sonrisa era mas agradable; sus ojos eran mas hermosos; es natural, y perdónenme las rubias; mucho vale una mujer blanca, pero no hay en el mundo nada como las morenas.

Erá tal el entusiasmo que Mauricio tenía entonces por las rubias, que se figuraba hasta imposible que una morena se enamorara de él.

Había en la casa de campo donde vivía Mercedes un sitio privilegiado por los frondosos árboles que le guarecían del sol, y que era el punto de reunion de Mercedes, Isabel, Eduardo, Mauricio, y otros amigos que venían allí todas las tardes, y de los que no nos hemos ocupado porque no nos han hecho falta todavía, pero de los que prometemos hablar cuando llegue la ocasión. Aquel era el sitio privilegiado de Mauricio, y sin embargo le temía; se figuraba que todos le conocían en la cara que amaba sin ser correspondido, y muchas veces había creído lo que era verdad, que Eduardo era el verdadero amante de Mercedes, y que él solo se ponía en ridículo; pero siempre que esta fatídica idea venía á cruzar su mente, la desechaba como imposible: tan cierto es que el alma se acostumbra difícilmente á lo que la hace padecer.

En aquel mismo sitio era donde por la mañana, cuando aun las perlas del rocío salpican las flores, y cuando empiezan á volar los insectos matutinos, se hablaban sin testigos Mercedes y Eduardo; en aquel sitio poético y silencioso era donde se embecían mirándose sin hablar, creyendo que el lenguaje es frío para espresar las grandes afecciones del corazón; en aquel sitio se les hacían las horas minutos, amándose sin mas testigos que Dios.

De todas las felicidades de la tierra la mas completa es un verdadero amor; en el amor (hablamos del puro, porque al sensual no le creemos amor) se satisfacen todas nuestras ilusiones, y además esa necesidad que nada llena y que nos impele á amar con delirio y con frenesí á alguna cosa, nos hace fijar nuestra atención, y poner nuestro amor en el ser mas digno de ser amado de todos los de la creación, en la mujer, la mas bella y poética de las obras de Dios.

También venía á aquel sitio la hermosa Isabel á suspirar, porque Mauricio á quien amaba no la comprendía; allí venía á pensar en el que era su constante pensamiento, y á recordar las frases y posturas de su amante, creyendo verle mejor porque se asociaba completamente al sitio en que él se había colocado.

Isabel no podía explicarse el despego de Mauricio; hacia todo lo posible por darle á entender que le amaba, y él no se quería dar por entendido; muchas veces cruzó por su imaginacion la triste idea de una rival, y se lamentaba y sollozaba.

Mauricio sin embargo permanecía frío é imposible á su lado, y cada vez estaba mas enamorado de la rubia Mercedes.

VIII.

Brillaba el rocío sobre las débiles yerbas del campo; de vez en cuando las abejas iban á embriagarse entre las blancas flores de los almendros y de los espinos odoríferos; algunas mariposas con su vuelo incierto atravesaban el prado buscando las flores mas radiantes y mas virginales; los mirlos silbaban entre los castaños en flor; los ruiseñores entonaban sus inimitables cantilenas sobre las ramas de los elevados álamos; la golondrina amada de los campesinos perseguía en su caza oblicua los insectos, y rozaba con sus negras alas la trasparente agua del límpido arroyuelo; las flores esparcían sus embalsamados aromas; la bella de noche cerraba su pudoroso y ebúrneo cáliz á los besos del sol de mayo; todo sonreía: era primavera.

Por en medio de este jardín poético y silencioso vagaba una mujer, que mas que mujer parecía ángel; sus cabellos,

sedosos y rubios caían en rizos desiguales por su cuello; su andar era lento y mesurado: iba leyendo; de vez en cuando se paraba, dejaba caer la blanca mano en que tenía el libro, y suspiraba; leía otro trozo, y á veces enjugaba una lágrima; iba leyendo la historia de todos los corazones amantes; el libro que llena el alma de ilusiones y felicidad, el corazón de luto y de pena, los ojos de lágrimas, el pecho de sollozos; llevaba en las manos las sublimes páginas de los veinte años, el poético RAFAEL de Lamartine. Después de haber andado sin objeto por las diferentes calles del jardín, vino á sentarse á la sombra de un cenador cubierto de madreselva y de jazmines, á los que se mezclaban las efímeras enredaderas y las azules y serenas pervincas.

Cerró el libro que llevaba en la mano, lanzó un ahogado suspiro, y tendió la vista por el prado; no se divisaba nada; ningún ruido interrumpía el monótono silencio de la naturaleza mas que los vagos murmullos de los insectos, y el espresivo lenguaje de la creación.

La creación habla muy al alma, y como ha dicho el poético Bernardino de Saint Pierre, no hay soledad en la naturaleza que le haga á uno verse solo; nunca está la creación tan muda que no deje percibir algún murmullo, algún eco lejano.

Al poco rato un rayo de alegría brilló en los azules ojos de Mercedes; una sombra que no hubiera distinguido nadie entraba en el prado; ella, con los ojos penetrantes del amor, le conoció; ¡qué no alcanza el que ama!...

A los pocos minutos Eduardo estaba al lado de su amada, cogiéndola una mano y mirándose en el cristal de sus ojos, el mas bello y poético de los espejos.

—Ya me tienes á tu lado, vida mia! le dijo Eduardo; ya me tienes aquí; pero no como yo desearía; yo quisiera pasar mi vida entera á tus piés, mirándote mucho, amándote sin cesar, y embriagándome con el suave perfume que despiden tus cabellos y tu aliento.

—Has tardado, murmuró Mercedes con voz casi apagada, como si quisiera desahogar su corazón, pero sin que su amante lo notara.

—En fin, ya me tienes aquí amándote cada vez mas, siendo feliz á tu lado porque veo á mi amor, porque te oigo respirar, porque puedo sonreirme cuando tú te sonries, callarme cuando te callas, hablarte con el corazón, escuchar tu respiración, y adivinar en la sonrisa de tus labios, en los pliegues de tu frente, en el brillo de tus ojos, los pensamientos que te agitan, las ilusiones con que sueñas, y las delicias en que te recreas. ¡Qué felicidad es amarse como nosotros! y ¿por qué nos hemos de separar, vida mia? Pero qué importa! Aunque separado de tí, serás mi constante pensamiento.

—No me recuerdes, Eduardo, que nos hemos de separar: aun faltan tres meses para que te vayas á acabar tu carrera, y en seguida vendrás á unirme para siempre, á la que te ama.

—Sí, Mercedes mia, yo vendré á colmar mi felicidad y la tuya, á pagarte tu constancia con la mia.

Y los dos amantes maquinalmente se levantaron, y juntos del brazo se fueron á pasear por el jardín formando los deliciosos sueños de oro que nos forjamos siempre al lado de la que amamos.

Juntos y silenciosos paseaban, mirándose sin hablar, y como si un mismo pensamiento los animara: siempre sus ojos se paraban en la misma flor; seguían unánimes el vuelo de las mariposas; se paraban á un tiempo á escuchar el canto del ave enamorada; sus corazones palpitaban lo mismo; sus almas se confundían en las mismas ilusiones; sus espíritus vagaban en un cielo desconocido; eran felices; todo les sonreía alrededor, todo se animaba; el cielo era mas azul, la brisa mas perfumada, el aire mas tibio, las flores mas hermosas, los pájaros mas amantes; época feliz, todo era risueño... era primavera.

IX.

DIARIO DE MAURICIO.

8 de junio.

Horrible situación la mia! Todo el día ando buscando á Mercedes, y nunca la encuentro: en pago Isabel, á quien no quiero, á quien casi detesto, se me presenta en todas partes; ayer ha llegado su atrevimiento hasta querer entablar conversacion conmigo, y como es una señorita, tuve que oírle: infame educación! Detesto la buena educación; pero fué vana su plática; me dijo muchas vulgaridades, á las que yo contesté con muchas mas, y acabamos por separarnos; aun tuvo el atrevimiento de llamarme para darme una flor. Una flor de la mujer que nos es indiferente, de nada nos sirve; ¡ah! si fuera de ella, de Mercedes divina si esta ingrata me diera una flor, la adoraría con toda el alma; pero no, no me dará nada; la amo, y me desprecia: así va el mundo. ¡Creerá que por eso la voy á olvidar! Nunca. Su amor se ha arraigado tan profundamente en mi corazón, que aunque yo quisiera no podría olvidarla... y nunca la encuentro; hace algunos días que no va como antes al sitio delicioso en que nos reuníamos esta primavera: hace bien. ¡Por qué la habré yo conocido si así ha de martirizarme con sus desdenes? Y qué rubia es! como los ángeles: por eso la amo, porque es rubia; detesto las morenas: las mujeres morenas tienen ya mucho adelantado para hombres; se separan del bello sexo, y en fin, al diablo le pintan moreno. Ah Mercedes Mercedes, cuánto te amo!...

X.

EN EL QUE SI EL AUTOR FUERA ERUDITO DIRIA COSAS MUY BUENAS.

Debe indudablemente, lector amigo, haberte llamado la atención el ver á nuestro buen Mauricio tan exclusivista, sin que haya una razón para ello, y estoy seguro que mas de una vez al leer su diario has dicho para tus adentros: «qué tonto! Como si en clase de mujeres debiera preferirse las rubias á las morenas, siendo las dos tan bonitas como Mercedes é Isabel!» Pues á pesar de tu argumento no tienes razón, porque en todo lo que nos pertenece entra por mucho el capricho; y así solamente se explica el que unos hayan preferido unas cosas á otras cuando no había razón para ello. Únicamente así me explico el que unos prefieran de todas las facciones de la mujer los ojos, otros la boca, otros la frente, otros la nariz, y algunos mas caprichosos las orejas y el pelo, dado caso que el pelo sea facción, lo cual no es del caso discutir.

Solo por capricho, nuestro severo rey Felipe II, que según su cronista y partidario Cabrera, era muy aficionado al bello sexo, estuvo toda su vida prendado de la princesa de Eboli, y oh lector, era tuerta!...

Neuville ha dicho que la mujer fea era una anomalía, y Eugenio Sué ha hecho la apología de las jorobadas. El célebre Nicole ha ido mas allá, y ha dicho que no había en el mundo fealdad ni hermosura, puesto que dependen del capricho del hombre, lo cual prueban las relaciones de los viajeros, explicando que cada pueblo considera la belleza en la mujer de un modo distinto.

Byron ha ponderado en el Childe-Harold las morenas de Andalucía sobre todas las mujeres del mundo, aun sobre las huris del koran que no había visto.

Mahoma prefería las morenas.

Sollentin lo mismo.

El conde de Virmes y el de Vigny, las rubias.

Las heroínas de Victor-Hugo y las de Teófilo Gautier son morenas.

Las de Lamartine blancas, de cutis trasparente, y venas azules.

Alfredo de Mussel las prefiere color de naranja.

Los alemanes las pintan en sus baladas rubias, ideales como los ángeles: y aquí era ocasión de que nos insurreccionásemos contra los pintores, que representan á los ángeles rubios y al diablo moreno, siendo así que pueden muy bien aquellos ser morenos y muy hermosos, y que este debía ser rubio, puesto que era el ángel de la luz y se llamaba *Luzbel*: pero acabando este asunto, consignaremos únicamente, que el capricho es el que mas nos guía en nuestras cosas, y que de las mujeres preferimos las morenas, y de las morenas las de mejores ojos negros.

Si acaso, lector, pensabas como Mauricio, mira bien á las morenas y juzga despues.

XI.

RESOLUCION.

Aburrido Mauricio de ver que pasaban los días y los meses sin salir de su ansiedad, se propuso una mañana escribir definitivamente á Mercedes una declaración en regla, y acabar cuanto antes su penosa situación. Efectivamente, una mañana que creyó hallarse mas inspirado que de costumbre, tomó una pluma, y despues de las reflexiones necesarias escribió la siguiente amorosa carta:

«Mercedes de mi vida: el continuo sufrimiento en que me tiene la duda que se ha apoderado de mi corazón, me impele hoy á decirte que la amo con delirio, que la he amado hace mucho, y que mi pasión no se podrá borrar mas que con la muerte; no es un capricho pasajero el que mueve mi pluma, y sería mi mayor desgracia que V., desechando la pasión con que la escribo, no hiciera caso del mas puro y mas constante de los amantes; es ya en mí una necesidad de mi existencia amarla á V.; acoja V. pues esa pasión, y premie con su amor el inmenso que le profesa su adorador

Mauricio de V.»

Apenas la hubo escrito, se encaminó al jardín con ánimo de entregar su amoroso papel á Mercedes, quien como ya sabemos salía á pasear muy de mañana.

Efectivamente estaba ya allí. Mauricio turbado no se atrevía á acercarse; pero dominándose un poco, llegó adonde estaba la linda rubia, y entabló con ella la siguiente conversacion:

—Muy de mañana ha salido V. hoy, Mercedes.

—Me agrada mucho el campo por la mañana, y es costumbre antigua, le contestó.

Mauricio no supo cómo continuar.

—Busca V. flores? le preguntó.

—No, porque ayer hice un ramo, y no creo se haya marchitado todavía.

Mauricio volvió á callar.

—Mire V. qué azucena! Es preciosa, y sin embargo, no vale lo que V.

Mercedes se sonrió; Mauricio animado por esta sonrisa continuó:

—Estoy seguro que muchos piensan lo que yo á pesar de que no se lo hayan dicho á V.; y mas de uno soñando con V. ha trasladado al papel sus impresiones, y no se ha atrevido á dárselas; por ejemplo, un amigo mio; y diciendo esto alargó á Mercedes la carta que tenía, despues de un momento de duda.

—Hágame V. el favor de meditar bien sus palabras, y de darme una contestacion que vendré á recoger á la tarde á este mismo sitio.

Y sin aguardar respuesta se alejó rápidamente, creyéndose ya correspondido, á apuntar en su diario con letras de oro el día y el sitio donde había empezado su felicidad.

Mercedes abrió la carta y la leyó.

XII.

RESPUESTA.

Amigo Mauricio, deseche V. todas las ilusiones: lo que V. solicita es imposible!

Mercedes.

XIII.

AMORES.

Si en alguna circunstancia de la vida halla uno cumplida esa tendencia inexplicable hácia un bien que anhelamos, es sin duda cuando profesamos una verdadera pasión y nos vemos correspondidos; entonces la vida pasa risueña; entonces las ilusiones mecen el alma en blanda paz y en tranquila felicidad; entonces nada turba el reposo ideal en que se vive asociado al amor, sin que nada pueda distraernos de él, sin que demos cabida mas que á sus delicias: es el complemento de nuestra vida; por eso los que lo ansían y no lo han logrado, se agitan dolorosamente en un vacío inexplicable.

Por eso la felicidad de Mercedes y de Eduardo era inmensa; siempre juntos, concebían al mismo tiempo las mismas ideas, se fraguaban los mismos sueños. Nada tenía de particu-

lar; habían nacido el uno para el otro, tan semejantes, que mas que dos almas parecían el complemento de una sola: por eso tenían las mismas aspiraciones, los mismos sentimientos; se amaban, y en el amor no puede haber nunca vacío alguno, porque es la muerte: ¿a quién se le privaría impunemente de su alma?...

Cuéntase que la palmera aislada de su compañera vuelve sus largas ramas á buscar en medio del desierto una ráfaga que le traiga el hábito de su amada; y si las plantas se aman de ese modo, ¿qué no ha de pasar á dos corazones que viven el uno para el otro?

Los amantes, ha dicho *La Rochefoucault*, no se cansan nunca de estar juntos, y es porque siempre están hablando de sí mismos; y este dicho es una gran verdad; todas las conversaciones que se tienen entre amantes, aunque parezcan pueriles é indiferentes, son siempre interesantes; ¡hay tanto que decir á quien se ama!...

Eduardo que no tenía otro pensamiento que Mercedes, la adoraba con ese cariño ciego, ideal, que hace del amor la mas sublime de las pasiones.

(Se continuará.)

A. BONNAT.

LA CAMARA DE LOS LORES.

En los momentos en que va á celebrarse la apertura del Parlamento inglés, creemos que nuestros lectores recibirán con gusto las tres láminas que consagramos en este número á dar á conocer el ingreso y el interior de la Cámara de los lores y el trono que ocupa el rey cuando asiste á las sesiones.

Nuestros grabados indican bien la magnificencia del edificio que la Inglaterra ha levantado para servir de palacio á la alta Cámara, y que cuando esté concluido será uno de los mejores en su género: pertenece al estilo gótico, y tanto por su estension, como por su distribución, llena perfectamente el objeto para que fué construido.

El salón de sesiones es de una riqueza extraordinaria, que no está reñida con la severidad propia del fin á que se destina.

Está situada la Cámara de los lores á la orilla izquierda del Támesis, frente á la abadía de Westminster, en uno de los principales centros de aquella inmensa capital.

Don Pedro Alcántara de Braganza, Rey de Portugal.

Si alguna vez ha sido lícito fundar esperanzas sobre los príncipes antes de verlos en el gobierno, preciso es que se funden ahora, y muy grandes, en el que damos en este número.

Nacido en 16 de setiembre de 1837, ha ocupado el trono bajo la tutela de su padre; de modo que no tiene historia todavía, y no puede conocerse por hecho alguno político. Pero en su carácter, en su conducta, en sus estudios, en sus tareas de niño, ha demostrado bastantes cualidades para ser admirado y querido, como lo es, de sus súbditos.

La filosofía y la historia, la poesía y las ciencias naturales, ocupan su atención alternativamente; y distinguiéndose en la filosofía por lo recto y elevado de su juicio; en la historia por su simpática afición á todo lo grande, noble, y glorioso; en la poesía por un buen gusto innato, y un amor constante y seguro hacia el fondo y las formas de lo bello; en las ciencias naturales por un espíritu de investigación incansable.—Los idiomas han merecido también un estudio privilegiado de su parte; hallándose en estado de leer originalmente los libros de casi toda la culta Europa.—En suma, sus maestros miran en él uno de los mejores alumnos de Portugal; sus súbditos uno de los príncipes mejor educados de nuestros días.

Y si á esto se agrega el que es generoso y benéfico, y prudente, de altas aspiraciones y de modesto trato; que es hasta de noble postura y simpática fisonomía, se comprenderá sin obstáculo cómo los portugueses puedan ya amarle y reverenciarlo antes de haber sentido ventaja alguna con su gobierno.

Dios haga que se cumplan las esperanzas que hay puestas en D. Pedro Alcántara. Dios quiera que sea el mas grande y mas digno de los monarcas que hayan tenido nuestros vecinos. La felicidad de las naciones se hace con la virtud y la inteligencia de los príncipes.

LOS INFIERNOS.

No hay una religion que no tenga su infierno; no hay un culto que no enseñe este dogma terrible que se puede llamar el código penal de los libros sagrados de todos los pueblos. Infierno y paraíso, castigo y recompensa: tal es la antítesis misteriosa propuesta á la fe del hombre; los dos caminos que parten del sepulcro y deben separar un día, según la amenaza terrible, á la gran familia humana. El hombre no se ha contentado con las vagas indicaciones que le dan los libros sagrados de los diferentes cultos; ha explorado frecuentemente las sombras y tétricas regiones de la muerte por medio de las visiones de su imaginación; á los versículos de las lúgubres profecías ha añadido comentarios espantosos. En una palabra, al lado del profeta que afirma y del filósofo que explica, cuenta el visionario é inventa el poeta.

Nos parece oportuno ofrecer al lector una confrontación rápida de los dogmas, de las visiones y de los poemas. Quizás un descenso rápido al través de los negros espirales de todos esos infiernos sucesivos, desde el Tártaro de Homero hasta el Pandemonium de Milton, interesará á los que son aficionados á seguir la metempsicosis de mi idea entre los cultos y civilizaciones sucesivos, esas transmigraciones inmensas de la humanidad.

El infierno mitológico, que nos entretiene tan solemnemente en el colegio como podría hacerlo un flamin ó un gerofante, es mezquino y carece de terrores. Caron y su barca, Mi-

nos y su urna, Ixion y su rueda, las Danaidas y su tonel desfondado, todo eso parece haber sido inventado para farsas y mascaradas. Solo el suplicio de Tántalo es de una poesía elevada. Aquella rama cargada de frutas, aquellas ondas irónicas, que se ofrecen continuamente para satisfacer el hambre y la sed devoradora del suplicado, y se retiran velozmente cuando quiere morder ó beber, constituyen uno de los símbolos mas dolorosos y magníficos que se pueden imaginar. También Prometeo atado á la roca Africana y espuesto á los picotazos terribles del buitre; Titan vencido y echado bajo el monte que Júpiter ha hecho caer sobre él como si estuviera bajo la rodilla colosal del Atleta vencedor, y que promueve temblores de tierra cada vez que muda de postura, son creaciones sublimes; pero estos dos tipos grandiosos no pertenecen propiamente al infierno. Fuera de ellos, todo es frío, pueril, sin elevación; y no nos estraña el *nec pueri credunt ista* de Juvenal. El cielo pagano tampoco tiene conceptos mas elevados ni majestad que el infierno; la mitología griega es esencialmente terrestre, y sus dioses no son verdaderamente divinos mas que cuando descienden del Olimpo.

El infierno de los chinos concuerda perfectamente con la deformidad grotesca de las pagodas del celeste imperio. Según los bonzos (sacerdotes chinos), las almas criminales comparecen ante el tribunal de los *Chi-mig-wang*, los diez reyes de las tinieblas, presidido por *Tan-lo* rey de los *Ti-jo*. El procedimiento es el mismo que el que se observa en los tribunales chinos: las causas que se forman á las almas en su infierno estan calcaadas por las que se forman á los criminales en el tribunal de Pekin. Cuenta diez y seis infiernos grandes, ocho de fuego y och de hielo, y diez y seis infiernos pequeños que sirven de antecámaras á los grandes. Los condenados los atraviesan en una progresión ascendente. Los suplicios son muy variados: unos se agitan en las olas abrasadoras de un rio de cenizas calientes que corre en medio de un bosque de espadas cuyas hojas desgarran y mutilan las manos de los que tratan de agarrarse á ellos; escancadores infernales vierten eternamente en la boca de otros un chorro de cobre derretido. A los embusteros se les corta la lengua, á los ladrones se les echa á rodar continuamente por el declive de una colina formada de puntas de cuchillos muy afiladas, etc. Entre estos tormentos se arrastran dragones fantásticos arrojando llamas por sus bocas inmundas. Las innumerables subdivisiones jerárquicas que dividen hasta lo infinito la sociedad china, se reproducen también allí. Hay suplicios de primera clase, de segunda, de tercera, etc. Es una especie de mandarinato infernal.

El infierno musulmán es mucho mas poético; es uno de los relatos mas curiosos de las mil y una noches que cuenta la *Schéhérazade* oriental, y de la cual el Alcoran no es mas que un capítulo.

Segun Mahoma, antes de la resurrección universal, caerá durante cuarenta años una lluvia milagrosa sobre todas las tumbas y cementerios esparcidos por el globo; esta lluvia fecundizará y hará revivir las áridas osamentas de los muertos; las hará germinar y surgir de sus sepulcros como los granos en las tierras, y en el día prefijado la gran cosecha humana se levantará en masa. El sitio designado por el profeta para el juicio final es la Siria. La caravana de los muertos se pondrá entonces en camino hacia el sitio en que estan citados por Alá. En cuanto á los medios de transporte, los justos hallarán al lado de sus tumbas camellos blancos como la nieve, veloces como el rápido vuelo del águila, y adornados con sillars de oro y pederrias; y los malos tendrán que ir arrastrándose por la tierra como reptiles miserables. Sin embargo, el juicio final no seguirá inmediatamente á esta convocación general, y Alá se hará esperar mas tiempo que otro cualquier rey de la tierra, porque sería, segun unos, 50 años, segun otros 300, y algunas esplicaciones del Alcoran afirman que tardaría 3,000 años. En este intervalo los hombres permanecerán en pie mirando al cielo sin recibir orden ni mensaje alguno; y durante esa espera tan prolongada principiará el infierno para los malos. Uno de sus mayores tormentos será un sudor prodigioso que brotará de todo su cuerpo como sale el agua por las hendiduras de una peña. Este sudor abrasará sus bocas con su sabor amargo; segun la proporcion de sus crímenes los sumergirá lentamente con su crecida continua; á unos los subirá hasta los tobillos y á otros hasta las orejas. Este sudor no provendrá solamente de hallarse amontonados sobre la arena tantos millones de hombres, sino de la inmediatecion del sol que Dios habia lanzado sobre ellos, y que solo distará de la tierra «la longitud de un quinzon.» Bajo la impresion de aquel calor ardiente, su cabeza echará humo como la vasija que está cociendo al fuego y cuyo vapor levanta la tapa; pero los justos estarán libres de este suplicio, porque al lado de este mar de sudor hirviendo, se extenderá como una plaga la sombra inmensa y fresca del trono de Alá. Sentados en esta sombra esperarán los justos. Por fin, bajará Dios de su cielo, y ese juicio final esperado tanto tiempo, dice el profeta que solo durará «el tiempo que se invierte en ordenar la hembra de un camello.» Un puente llamado *El Sirat* será echado en medio del infierno; este puente será mas angosto que un pelo y mas agudo que el filo de una cimitarra; malezas formadas de hojas de cimitarras y ganchos de hierro muy agudos le obstruirán por ambos lados. Todo el género humano desfilará por este puente, y esta será la prueba irrevocable; porque los justos, guiados por los ojos negros de las huris, que les tenderán las brazas desde el cielo, le atravesarán á vuelo de pájaro, rozándole apenas con sus ligeras plantas, al paso que los malos tropezarán al primer paso que den, y caerán de cabeza en los abismos del infierno, que estarán abiertos debajo del puente.

Este infierno tiene siete puertas y siete pisos, destinados á recibir otras tantas clases de condenados, que son: los musulmanes, los cristianos, los judíos, los magos, los paganos y los hipócritas. El Pluton musulmán se llama *El Thabekh*, que quiere decir el verdigo. Su trono está cubierto por la sombra que da el ramaje gigantesco del *zaccum*, árbol viviente cuyas frutas son cabezas de diablos. Mahoma ha descrito muy prolijamente los tormentos del *Gehemiam* en su *Coran* y en sus tradiciones. No trasladaremos aquí los pormenores minuciosos de aquellas penas, que varían á proporcion de los crímenes del que las sufre y del rito en que se halla. Segun dice, el condenado cuyo tormento sea mas ligero, llevará siempre sandalias de hierro candente. Pero al paso que el *Gehennam* será un infierno para los infieles, solo será un purgatorio para los musulmanes. Segun una tradicion de Mahoma,

después que el calor haya despojado sus cuerpos de su piel como de una vestidura, serán admitidos en el cielo.

Abramos ahora las *Vedas* y las leyes de *Manou*, y veamos los castigos que imponen esos ídolos terribles de brazos séstuplos y de nariz con trompa de elefante, acurrucados hace seis mil años en el fondo de las pagodas de *Benares* y de *Delhi*.

El Bramaismo cuenta veintinueve infiernos ó *naracas*, situados en los siete *patalas* ó globos inferiores. El Pluton suyo se llama *Jama*, *Jama-pour* es su corte y residencia. Ante él comparecen las almas pecadoras; al pié de su tribunal está colocado *Tchibra-goupta*, el escribano infernal; él es el que compulsa el legajo de sus crímenes, y el que les lee la sentencia que los coloca en uno de los pisos del abismo infernal. Los suplicios de los réprobos estan variados hasta lo infinito: unos son arrastrados sobre pendientes de filos de haclas por una cuerda que atraviesa sus narices como la de los búfalos; otros son aplastados por los pies colosales de los elefantes; otros estan condenados á pasar por el ojo de una aguja; otros estan colocados entre dos trozos de piedra, que uniéndose y separándose sin cesar como los dos brazos de una tenaza, los aplastan innumerables veces sin concluirlos de matar. Hay otros tambien que nadan en estanques fétidos de excrementos de perro; pero este infierno no es eterno; tiene por complemento expiatorio la metempsicosis. Después de una permanencia mas ó menos dilatada en el *naraca*, las almas de los pecadores pasarán por todo un cielo de transmigraciones innoles y dolorosas. Así el que haya matado la vaca de un *Brama* pasará al cuerpo de una vaca; y permanecerá en él tantos años como pelos tenía la vaca que mató. El homicida pasará al cuerpo de un tigre; el *Brama* que haya bebido licores espirituosos al de un camaleon. Un libro entero de las leyes del *Manou* está consagrado á las clasificaciones de esta zoología infernal. No hay un delito que no esté subdividido en una multitud de partes que corresponden á otras tantas incarnaciones animales ó vegetales. Las metempsicosis destinadas á los ladrones, por ejemplo, bastarían para llenar todo un curso de historia natural. El ladrón de carne se transformará en buitre; el de sal en cigüeña; el de perfumes en rata; el de miel en mosca; el de laton en cisne; el de agua en musarriña, etc., etc.

De aquí proviene el respeto panteístico que tributan los *Bramas* á la naturaleza, y este respeto es el que dió margen á la fundación de hospitales para los animales enfermos; este es el origen, tal vez, de las sectas frugívoras; la gran familia de los antecesores se arrastra, vuela, anda y nada alrededor del indio. Los silbidos de los reptiles, los abullidos de los animales feroces, el ruido de los mosquitos, los graznidos de las aves, son voces desesperadas que le imploran y le hablan: así es que contempla la creación con el mismo respeto que á las divinidades de sus templos, inclinándose á la orilla de los estanques para tender una pajita á la mosca que está próxima á ahogarse, apagando la tea que le alumbraba cuando ve á la mariposa nocturna revolotear alrededor de su llama, andando de puntillas en el terreno que ocupa un hormiguero, atreviéndose apenas á echar con su abanico de plumas al mosquito que chupa su sangre. Dicen los *Bramas* que el aplastar una hormiga es un crimen tan grande como el matar á un hombre.

El infierno persa se parece mucho al infierno mahometano. Un puente llamado *Tchinevad* es el arco misterioso por el cual han de pasar los muertos para llegar á *Behést* (el otro mundo); allí estan *Ormaz* y *Bahman* su asesor. Segun sus sentencias, son admitidas las almas en los coros celestes de los *Uzeds*, génius superiores, ó precipitadas en los abismos inflamados donde residen los *Deus*, génius infernales.

La poesía nebulosa y fria de los pueblos del Norte da una originalidad feroz al infierno escandinavo llamado por ellos *Nifheim*. La reina de él, la Proserpina de este infierno, es *Hela* (la muerte). La habitación de *Hela* es el dolor, su mesa la miseria, su cuchillo el hambre, su vaso la sed, su cama la languidez, etc., etc.; metáforas siniestras y lúgubres que envuelven como una niebla espesa cuasi todos los dogmas del culto bárbaro de *Odin*.

Hablemos ahora de ese infierno cristiano que ha preocupado todos los ánimos en el espacio de diez y ocho siglos; ese infierno terrible cuya idea hacia temblar en la hora de la muerte, después de noventa años de ayunos y cilicios á los cenobitas mas rígidos y austeros que espiraban sobre sus lechos de estera ó de cenizas.

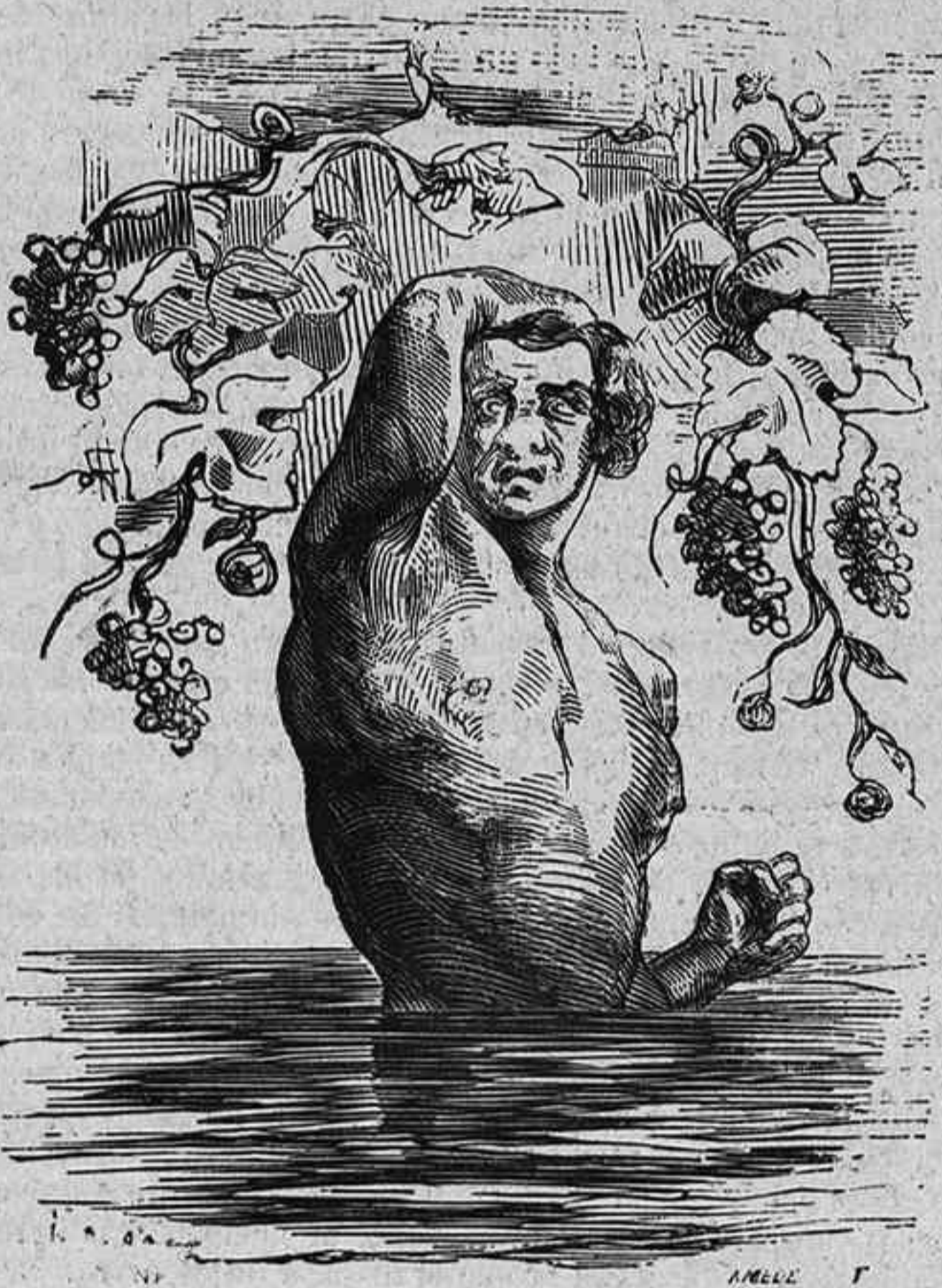
Dejaremos correr un poco nuestra pluma á la aventura, tomando la vision del santo, el poema del poeta, la ilusion del supersticioso, la evocación del hechicero, y el delirio del loco; descifrando rápidamente en esa *comedia divina* lo que ha escrito cada uno: versículos, versos ó embolismos.

Empezar por los libros sagrados, nada hay mas confuso que las misteriosas indicaciones dadas por la Biblia. El infierno está designado en el Antiguo Testamento con los nombres de *tinieblas*, *profundidad*, y *pozo*. Es una tierra negra en que reina un enemigo eterno; un sitio en que la cama será la podredumbre, y los gusanos la sábana; aguas en cuyo seno gimen los gigantes, ó por otro nombre los *rehaisul*. Esta última denominación, casa de los gigantes, ciudad de los gigantes, se halla á cada paso; epitafio lacónico y sombrío inscrito por Dios en el sepulcro de aquel mundo antediluviano que le hizo arrepentirse de haber creado la tierra. El Nuevo Testamento no es mas explícito: *llamas eternas*, *llamas exteriores llenas de gemidos y de rechinamientos de dientes*; tales son las revelaciones confusas é incompletas hechas por Cristo con respecto al sitio de los suplicios reservados á las almas de los réprobos. En estos textos tan concisos y tenebrosos se fundan los comentarios absurdos y tumultuosos que de siglo en siglo se han ido haciendo.

En primer lugar, ¿dónde está situado el infierno? La opinion general le coloca en el centro de la tierra, y cuasi todos los padres de la iglesia confirman esta creencia. Tertuliano llama á los volcanes *chimeneas del infierno* (*inferni fumaricola*). Segun este autor, por el cráter de los volcanes sale el humo colosal de aquellos hornillos. Swedenborg, ese visionario sueco que el autor francés Mr. Balzac ha tratado de convertir en su celebridad por medio de una de sus novelas mas lindas, supone que la tierra entera está minada por el infierno, y que las cuevas, las hendiduras de los peñascos, los lagos y los abismos, son otras tantas puertas ó vomitorios de la region infernal. Pero hay aun otra suposición mas estrambótica. Un visionario alemán, llamado Swinden, en un libro muy curioso consagrado

do á esta clase de investigaciones, coloca el infierno en el sol, proposicion que trata de probar con una solemnidad ridícula por medio de argumentos estravagantes, tales como estos: el centro de la tierra no sería bastante grande para contener todos los condenados,—cuyo número dice el jesuita Drexelius que asciende á cien mil millones;—el centro de la tierra no contiene suficientes materias sulfurosas para alimentar el fuego del infierno, etc., etc. Sea de esto lo que quiera, la idea de convertir al sol en la hoguera gigantesca donde arden los réprobos; la idea de hacer alumbrar y calentar la tierra por las reverberaciones y ardores del incendio infernal, es una de las mas escéntricas que pueden cruzar una imaginacion humana. Solo puede ceder la supremacia á la de un escritor inglés llamado Whiston, que afirma que los cometas son otros tantos infiernos destinados á balancear eternamente los condenados desde los ardorosos rayos del sol hasta la helada órbita de Saturno. Esto es tambien muy estravagante, pero hay siquiera algo de poesia en esas hondas de fuego impulsadas por la mano de Dios.

Examinemos las relaciones de las escursiones imaginarias



»ban, haciendo chocar sus huesos con un ruido siniestro en el fondo de un pozo de hielo; otros estaban clavados al suelo por un número de clavos tan considerable, que con dificultad se hubiera hallado en su cuerpo un sitio en que apoyar el dedo; »otros estaban ensartados en asadores colosales, y los diablos los



»regaban con metales fundidos; en fin, al extremo de la llanura »había una rueda inflamada que aplastaba y quemaba en su »rotacion á un gran número de condenados, y giraba con tal »velocidad, que parecía el leve círculo que forma en el aire la »llama de una tea cuando se la agita con rapidez.»

Esta vision se divulgó en la edad media con el nombre de vision de san Patricio. Los doctores escribieron sermones, los trovadores canciones, y su popularidad duró tres siglos.

Pero el rey, el dueño, el Cristóbal Colon de los infiernos, es el Dante. Ha hecho de él su dominio, su territorio, y cada uno, al leer su poema, dice lo mismo que decian las mujeres de Ravena al ver su rostro tostado por el sol, y su cuerpo tronzado por el cansancio de las marchas forzadas del destierro: «¡Ese es, ese es el que viene verdaderamente del infierno!» Y efectivamente, ¿quién se ha de figurar otro infierno despues de leer la descripcion que él ha hecho? En ella no hay nada indeciso ni confuso. Su vision toma toda la consistencia de una realidad. Se siguen sus pasos con la vista en la lontananza tenebrosa en que se interna, con la misma facilidad que se sigue el itinerario de un viajero cualquiera sobre un mapa; tanta es la claridad y precision con que ha descrito la topografía siniestra de su infierno. Sus valles tumultares, sus

bosques vivos, sus ciudades ardientes, se agrupan y coordinan como los valles, bosques y ciudades terrestres. Rocas colosales amontonadas en forma de puentes atraviesan y facilitan el paso de los fosos impracticables de sus círculos; anchas calzadas recorren las orillas de sus lagos de sangre hirviendo, de sus rios de pez inflamada, y de sus estanques congelados. Es todo un mundo subterráneo hecho á imagen del nuestro, y que es su fiel trasunto.

Por una de esas concepciones grandiosas y soberanas que solo al genio pertenecen, ha colocado su infierno sobre el Tártaro antiguo: Aqueronte es siempre el batelero ciego y sordo de sus rios; Minos no ha cesado de presidir los tribunales infernales; todos los genios malos, todos los mónstruos de la teogonia pagana pueblan los diferentes sitios y senderos del abismo.

Solo un gran poeta, solo Milton ha podido volver á abrir las puertas de bronce del infierno, que el Dante parecía haber cerrado para siempre tras sí; pero á pesar suyo tal vez, el republicano salvaje no ha hecho mas que trasladar á él los actores del drama sangriento de la revolucion inglesa, hacién-



al otro mundo. El famoso viaje de san Brendan es una de las visiones mas antiguas y célebres. San Brendan era un monje irlandés del siglo XVI, que se marchó á buscar el paraíso terrestre. Despues de las mil aventuras milagrosas de su viaje, cuya fantástica revelacion nos ha dejado, llegó cerca del infierno. Era una isla salvaje y nebulosa, ó mas bien una pragua inmensa y tumultuosa, en la que demonios-cíclopes, ennegrecidos por el humo, golpeaban eternamente con sus martillos yunques enormes sobre los cuales se retorcian y debatian los condenados. Mas adentro halló el santo varon á un hombre velludo y deforme, sentado en una piedra con los piés metidos en agua, y en cuyos ojos daba continuamente un harapo movido por el viento. Aquel hombre era Judas, á quien Jesús habia permitido que fuera á descansar allí cada domingo de sus semanas de tormento. Esta escepcion misericordiosa de Cristo en favor del que le habia vendido y hecho traicion, es una concepcion tierna y poética.

Una vision infernal no menos célebre es la de un monje de Monte-Cassino, llamado Alberic. Conducido por san Pedro y por un ángel llamado Hélos al fondo del infierno, vió á Satanás bajo la forma de un gusano gigantesco que serpenteaba en el pozo del abismo. Delante de la boca de aquel gusano revoloteaba una gran porcion de almas. Cada vez que el mónstruo aspiraba el aire pestilente de aquella region; atraía dentro de sí aquellas almas como si fueran moscas, y cuando exhala el aliento las arrojaba ardiendo como chispas.

Habia en Irlanda en el siglo XII una cueva milagrosa que suponian ser una puerta de comunicacion con el otro mundo, abierta por el apóstol san Patricio. Un valiente caballero llamado Owein resolvió aventurarse á entrar en aquel pasadizo oscuro de infierno. «Volvió, »dice el autor de la leyenda, pálido y con los cabellos »herizados, porque habia visto cosas muy terribles. »Después de haber seguido algun tiempo las sinuosidades de la gruta, habia salido á una llanura árida, »inmensa, tenebrosa, donde bramaba con fuerza un »huracan espantoso, y cuyo cielo, extraordinariamente »nublado, se estendia hasta donde se le perdía de vista. »Cabalgatas deformes de demonios se dibujaban de »cuando en cuando en los límites del horizonte. Algunos crucificados, clavados á la tierra con estacas rojizas, se retorcian y mordian la tierra con rabia. Otros »estaban echados de espaldas, y serpientes enormes les »lanzaban sus dardos al corazon, como el arquero que »lanza su flecha á un blanco. Algunos esqueletos tirta-



D. Pedro Alcántara de Coburgo y Braganza, rey de Portugal.

dolos pasar por la sombría trasfiguracion de la condenacion religiosa. Sus demonios no tienen ni los cuernos ni las uñas de los del Dante: son los facciosos vencidos por una conspiracion gigantesca. ¿Satanás no representa á Cromwell? ¿y los discursos grandiosos de sus ángeles rebeldes no son los de los puritanos y regicidas, repetidos por los ecos del abismo? En resumen, su infierno no es sino un parlamento tumultuoso y feroz, y su pandemonium la sala de las sesiones.

Acabamos de pasar revista á los sueños siniestros de los visionarios, á las narraciones terribles de los supersticiosos, y á las concepciones lúgubres de los poetas. Pues bien: hay una alucinacion de una pobre monja estática que las sobrepuja á todas en horrores. Santa Brígida cuenta que fué trasportada un dia al infierno. Era un corredor abovedado, estrecho, sombrío y tan bajo de techo, que solo se podia andar en cuatro piés. Las dos paredes que le formaban eran tan largas, que se perdian de vista, y habia nichos abiertos en ellas á distancias iguales. En cada uno de estos nichos horrosos ardía un réprobo: cada uno tenia su alcoba en aquel dormitorio espantoso, y su nombre estaba inscrito encima. Hacia un calor desagradable y sofocante en aquel pasadizo de catacumba, parecido al que se siente en los hornos de cal. Por lo demás, ni el mas leve ruido turbaba su sepulcral silencio. Apenas se percibian de cuando en cuando débiles suspiros. Tal vez nos equivoquemos; pero aquel infierno celular, aquel sistema penitenciario americano aplicado á los condenados, nos parece mas terrible y desesperado que las concepciones mas espantosas del Dante.

Concluiremos aquí esta nomenclatura de sueños y quimeras. ¡Estraña manía es por cierto la de querer sondear los secretos de la venganza divina! No pudiendo obtener respuesta alguna del mundo, la finge de la eternidad; los preguntones imprudentes y necios se han entretenido en contestarse á sí mismos. Han hecho parodiar la justicia humana por la justicia divina; han prestado á Dios las hogueras y tormentos de sus tribunales y de su inquisicion. Así es que todos esos esploradores insensatos, despues de andar á tientas en las tinieblas de la alucinacion y de los vértigos, no han podido pasar de la region impenetrable de lo desconocido. No es conveniente querer profundizar el pensamiento sin fondo del infierno, cuya esplicacion se ha reservado la eternidad. Guardémonos de inclinarnos demasiado desde la orilla sobre ese abismo en que Dios ha amontonado sus iras, pues podrian salir de él la locura y la desesperacion.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.